

Johan Galtung: ACOSO EN LA FAMILIA, ESCUELA Y TRABAJO: ¿QUÉ ESTÁ SUCEDIENDO?

Como todos sabemos, hay mucho de qué hablar sobre el calentamiento global y la economía recalentada. Sin embargo, a la sociedad le sucede lo mismo pero los sociólogos no han presentado unas cifras claras que expliquen la sociedad en ebullición y el crecimiento negativo de cada individuo que la componen.

Los tres pilares que sustentan a nuestras sociedades están rodeados de violencia. La familia, por su parte, envía a la escuela a sus hijos supuestamente insertados en la sociedad; ésta, a su vez, manda a los alumnos que han recibido una formación a trabajar y, a su vez, el trabajo va amontonando a las personas en una enorme pila de basura formada por ciudadanos inútiles y conocida como jubilación. La cifra de mujeres y niños maltratados en el seno familiar en todo el mundo es preocupante. En España, el sistema se tambalea debido número de muertes de mujeres y al enorme acoso al que están sometidos los niños en las escuelas de todo el mundo. Además, ese acoso está llegando, poco a poco, al lugar de trabajo junto con el gran absentismo. Encontramos la violencia física relacionada con el acoso del niño (hombre), a menudo producida por el más fuerte hacia el más débil, así como la violencia verbal y el aislamiento social ligado al acoso de la niña (mujer). Hay muestras de insatisfacción tanto en las familias, como en la escuela y en el trabajo. ¿A qué se debe?

En primer lugar, estamos dejando una formación social, una sociedad moderna y entrando en la siguiente: una sociedad postmoderna caracterizada por una gran desintegración del grupo de ciudadanos así como de unas normas sociales cautivadoras.

Lo que antes era considerado como inconcebible, como era el caso de la violencia, ahora se convierte en algo normal, incluso forma parte de la norma.

Si se considera la violencia como un monumento por encima de un conflicto no resuelto, esto nos hace plantearnos la siguiente pregunta: ¿cuáles son los problemas subyacentes?

La era moderna nos aporta tres nuevos razonamientos, unas reglas imprescindibles que son las siguientes: la lógica estatal, capital y racional. Puede que el estado adquiera mucho poder, capital y más capital, ciencias y más ciencias para servirlos en lugar de servir al Príncipe, a los Bienes Inmuebles y a la Providencia, con la escuela sirviendo a estos tres. En toda familia, el hombre dominó a la mujer y los adultos a los niños. El mensaje que se transmitía en la escuela era la disciplina,

clasificando a los niños por edad y género en cuanto a espacio y tiempo, como en el trabajo. La raza y la nacionalidad fueron una capa más que se añadió al sistema.

La estratificación feudal por género, generación y raza sobrevivió a la era moderna y añadió una clase para los hombres adultos de raza blanca. Entre ellos, la movilidad social se hizo posible gracias a ideas como los derechos humanos y la igualdad de oportunidades; en otras palabras, literalmente hablando, fue algo que funcionó.

A continuación, toda la construcción de este sistema empezó a tambalearse; en términos liberales, por los valores de la igualdad y el individualismo, y en términos marxistas, por los nuevos medios de producción, como el ordenador (sin tener en cuenta la empresa monstruo ni el ordenador de mesa) sino como un portátil u ordenador móvil, como por ejemplo le ha sucedido a la marca Blackberry o al servicio de mensajes cortos, disponible en cualquier lugar y cuando sea. Esa doble revolución está siendo más que evidente a nuestros ojos y todos la estamos experimentando, nos parezca bien o no.

La niña pequeña que sale a hurtadillas de la cama tras haber dado las buenas noches para usar el ordenador por cuenta propia incluye a todos ellos. El mismo caso es el de un niño con el ordenador en las piernas puesto debajo del pupitre en la clase y lo mismo le sucede al trabajador que revisa la sabiduría de los Procedimientos Operativos Normalizados de su empresa y para ello, busca la información sin la ayuda de nadie porque el propio sistema le da la respuesta. El ordenador es un instrumento que no hace distinciones ni al género, ni a la edad, ni a la raza, ni a la nacionalidad. Además, dado su gran diversidad en cuanto a contenido y proceso, crea un traje a medida para aquellos individuos que quieren crear su propio espacio personal.

Visto esto, ¿cómo se desarrollará la familia, la escuela y el trabajo en un futuro? La familia: una aproximación casi acertada será una casi desaparición de la monogamia, así como de la continua monogamia, por lo que el amor y el sexo será algo más que asunto de dos personas. Habrá niños, pero probablemente el número aumentará más en comunidad, más en la familia extendida por relaciones sanguíneas ascendentes y en menor medida por la familia nuclear. Los lazos serán flexibles, incluso si tenemos en cuenta la familia nuclear de antaño. Las personas jubiladas se reinsertarán, como en la familia extendida, como en una clase de comuna basada en la igualdad y el individualismo, en la horizontalidad y la diversidad. Habrá espacio individual y común, propiedades y herencias, es decir, habrá muchas estructuras entrelazadas.

La escuela: un ejemplo sería una cafetería con acceso a Internet, en la que no predomine la música sino los libros, así como un mejor servicio. Ven, busca, dialoga e interactúa con los demás. La clase de hace muchos siglos, compuesta por personas del mismo género, se reemplazará por clases divididas según el proyecto y el tema que se vayan a tratar. Los estudiantes elaborarán su propio programa para el día, la semana, el año y el período escolar (que se solapará con su trabajo, por lo que apenas se notará el cambio de un lugar a otro).

El trabajo: conocido cada vez más como trabajo autónomo, enfocado en el ordenador y en casa. La locura de toda la familia dándose prisa por salir de casa para ir a la escuela o al trabajo en hora punta dejando vacío uno de sus bienes más caros desaparecerá. La violencia estructural masiva se vencerá a través de la autoorganización, con un contrato laboral que destruya la posición clásica del cuidado social como parte del sueldo y elimine las pistas individualistas tanto para bien como para mal.

Los pilares se tambalean porque se están adaptando a la sociedad y al mundo postmoderno, donde el sistema estatal se irá desvaneciendo poco a poco, cediendo al localismo, regionalismo y globalismo. Sin embargo, ¿qué papel juega el acoso en todo esto?

En general, el acoso es un síntoma de un malestar que hace estragos así como un signo de violencia entre aquellos que prefieren un cambio y los que prefieren quedarse con el sistema de antaño. En las familias, los padres han recurrido durante años a la violencia cuando sus hijos desobedecían y no consideran el diálogo como medio para solucionar el problema. En la actualidad, los hombres defienden las costumbres de antaño, a diferencia de la mujer que busca la igualdad, y temen que sea la mujer quién domine todo este juego. En la escuela, los profesores tendrán que recurrir a otras formas de castigo que no sea dar una paliza, pero de nuevo, no barajan la posibilidad de dialogar con los estudiantes acerca de lo que quieren. En el trabajo, es evidente pensar que los trabajadores que tengan unas ideas disidentes van a ser los primeros a los que despedirán y los últimos a los que contratarán.

Una enorme fuerza de igualdad y diversidad nos dirige, por lo que es mejor si la entendemos, nos adaptamos y aterrizamos en un lugar seguro. Reaccionaremos y mostraremos nuestra oposición a ser manejados sólo si la codicia y el egoísmo están presentes.